

No entiendo por qué, no lo comprendo, por qué yo, por qué yo y no él. Él tenía que haber sido, yo solo... yo... solo...

- ¡¡¡Agh aghh aggh!!!- Se produjo un ruido seco y chocante que silenció todo el bosque, toda la pizca de vida existente. Eso fue la última cosa que salió de mi boca, el último suspiro y el último aliento de mi vida. Después mi voz se difuminó y...
- ¡Wilson, Robert está aquí, y viene a decirte algo! ¡Baja!- Mi madre estuvo llamándome los tres minutos anteriores tan insistentemente, que al final bajé. Fui a la entrada de mi casa, donde se encontraba mi supuesto amigo Robert. Mi madre se iba a comprar al mercado, y nos dejó solos.
- Eh, tío ¿se puede saber qué demonios has estado haciendo?- Robert era muy simpático.
- Venga hombre no seas exagerado ¿vale? solo estaba en el baño.- No estaba en el baño, ¿pero qué le iba a decir? ¿que no tenía ganas de verle la maldita cara?
- Bueno, ¿qué querías?
- Sólo vengo a decirte que tenía pensado ir por la noche a fisgonear por el bosque que hay al lado de nuestro pueblo, "East Road". Quizás encuentre alguna pista sobre las desapariciones que han estado sucediendo allí.
- A que adivino: quieres que te acompañe ¿no?- Pudo sonar algo borde, pero solo era porque me encontraba de mala leche.
- Pues la verdad es que sí, para qué me voy a explayar más. No es que tema ir solo, pero quiero tener testigos si veo algo.- Robert solía convencerme cuando proponía algo que hacer, pero ese día no.

Continuamos hablando durante unos minutos, pero finalmente Robert se marchó solo.

Me importaba una mierda lo que fuera a hacer allí, como si fuese a encontrar la clave de todo, ese tío era demasiado creído, y aunque no puedan creerlo, me caía bastante bien.

Aquella tarde fue terriblemente pesada, hasta que de pronto tocaron al timbre de la casa. Era Robert,

y también eran las tres de la madrugada. Empezó como loco a contarme todo lo que pasó.

- Llegué al bosque y me adentré en él, estuve unas horas y no vi nada, cuando me iba a ir, oí pasos. Al principio pensé que era algún animal, pero después vi sangre, cantidad de sangre y justo después, retumbó por todo el bosque el grito de una chica. No pude percibir claramente lo que decía, pero...- Se paraba a respirar, porque se notaba que había venido corriendo sin descanso y estaba agotado- pero, en cuanto pasó eso, temí por mi vida y, tío... hoy he corrido más que en toda mi existencia.

Todavía estaba incrédulo por aquello; seguía asimilando toda esa información, pero al instante intenté tranquilizarlo.

Se quedó a dormir en el sofá de mi casa, pero me hizo prometer que al día siguiente iríamos los dos otra vez allí. Como sabía que cuando a Robert se le metía algo en la cabeza no paraba hasta conseguirlo, pues antes de darle más vueltas al tema, acepté y me fui a dormir.

A la mañana siguiente, Robert fue el primero en levantarse. Lo primero que hizo fue despertarme para prepararnos e irnos temprano.

Ya eran las ocho de la noche y allí estábamos, enfrente del bosque de "East Road", admirándolo como críos. Inspiramos, espiramos y nos adentramos en él. Robert se acordaba exactamente de dónde había visto la sangre, porque colocó un tronco en forma de asiento y estuvo parado mucho rato. Cuando llegamos a ese lugar, lo primero que hice fue sentarme encima del tronco, pero cuando vi que a Robert le pasaba algo me levanté. Y efectivamente sí que le pasaba: no había ni rastro de sangre, ni una mísera gota. Tampoco se oía ruido alguno de nada ni nadie, estábamos o parecía que estábamos solos.

- Oye Robert, ¿estás seguro de que era aquí?- Robert no contestó, quizás porque empezaba a creerse que todo eso era una ilusión o un espejismo. - Sigamos hasta que veamos algo.- Y tan pronto como lo dije, Robert comenzó a buscar alguna dirección que seguir. La encontró y le seguí, a donde quiera que fuese.

Los próximos treinta y cinco minutos serían insufribles, pero justo después, vimos una pequeña

cabaña en medio de la nada, y discutimos un buen rato, pero al final Robert se salió con la suya: entramos en la cabaña. Los peldaños de la entrada estaban desgastados y medio rotos, al igual que la puerta y en conjunto, que toda la cabaña. La decoración por dentro era escasa, por no decir nula. Todo estaba lleno de polvo y telarañas, también de herramientas muy primitivas. Me tropecé con una lata de pintura medio abierta y me caí. Al mirar debajo de la mesa vi sangre, chorros de sangre como si alguien se hubiese desangrado allí y justo al instante vi también lo que parecían tres dientes humanos. Avisé a Robert en cuanto pude levantarme para irnos de allí. Pero unos pasos que aplastaban ramas secas nos alertaron antes; fuimos corriendo a la habitación más lejana de la puerta principal, rompimos el cristal de la ventana y salimos como pudimos mientras nos hincábamos los cristales rotos de la ventana.

Pero fue demasiado tarde: aquel hombre se había dado cuenta de que la lata de pintura estaba volcada y escuchó el ruido de cristales rotos, entonces se fue corriendo a la ventana, vio sangre en los trozos de cristal y cuando miró, nos vio correr bosque adentro. Así que cogió una cuerda y empezó a perseguirnos.

Robert y yo estábamos muertos de miedo y yo ya empezaba a maldecir el momento en que decidí ir allí. Cada vez se escuchaban más cerca los pasos, o esa era mi impresión. Las ramas de los árboles nos golpeaban en la cara y comenzó a levantarse más viento, con lo que iría a peor. El sudor se deslizaba desde la frente hasta los ojos, lo que me impedía ver con claridad. De repente, no me acuerdo ni cómo, choqué con una rama del suelo y me caí de frente. La nariz me sangraba, pero no había tiempo para sentir dolor, le pedí ayuda a Robert, pero él solo me miró, y me dijo:

- Lo siento, tenía que ser uno de los dos y claramente te ha tocado a ti.- En su voz no había ni una sílaba de arrepentimiento.

Lo maldecía mientras intentaba ponerme en pie, pero me volví a caer: el tobillo se me había dislocado. Después sentí una cuerda sobre mi cuello... y solo... solo sentí que flotaba...

Un ruido seco salió de mi voz, y todo se terminó ahí.

EXPEDIENTE X

Seudónimo: Nely Vill (Lucía Villegas)

Categoría: Segundo ciclo de la Eso